

4.1-19

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA PRENSA EN AMADEO I

Pilar García Pinacho

Desencanto. Decepción. Éste es el triste nexo entre la Historia que narra Galdós en *Amadeo I* y el momento que está viviendo cuando lo escribe. La imagen de la Prensa, como siempre, espejo ejemplar y, a veces, casi esperpéntico de la realidad galdosiana, simplifica de manera bastante gráfica su espíritu presente que huye como un fantasma hacia el pasado.

No creemos descubrir nada nuevo al decir que en los dos períodos el Republicanismo es protagonista indiscutible del devenir político y social del país: en los dos momentos históricos la República es una posibilidad. En 1868, las fuerzas de los grupos políticos más diversos se aunaron con las voces unísonas de la Prensa, con la ilusión lozana y vehemente de los estudiantes, con la esperanza de las clases sociales más castigadas y con la indignación del Ejército. Todos juntos hicieron posible lo que se vio en todo el mundo como una Revolución esperanzadora. Una Revolución que, creían, tenía que tener un final feliz, el advenimiento de la República.¹

Sin embargo, tras la euforia del triunfo de la *Gloriosa*, a la grave situación heredada se empiezan a sumar cuestiones tan trascendentales como la insurrección cubana o los primeros alzamientos locales, surgidos éstos por la disolución de las Juntas revolucionarias. Las nuevas Cortes dan un paso atrás al promulgar la Constitución del 69 que establece que el nuevo régimen sería la Monarquía y la consiguiente Regencia, la de Serrano con Prim de Primer Ministro, con el lógico desencanto, traducido en sublevaciones, de un importante sector de republicanos. Los casi dieciséis meses que duró la Interinidad, hasta que en noviembre de 1870 fue elegido Amadeo I, enfriaron y erosionaron muchas de las ilusiones que hicieron posible que Isabel II fuera derrocada: unionistas, progresistas y radicales forman gobiernos que desgastan sus energías en normalizar una Monarquía sin monarca y los carlistas ven cómo su pretendiente es rechazado. El asesinato de Prim, el hombre que hizo posible que el saboyano ciñera la Corona de España, fue un golpe que remató la política radical militar. El rey extranjero no pudo más que abdicar y dejar paso a la República, cuyos cuatro presidentes lucharon militarmente, desde su minoría ideológica, contra los carlistas que consiguen importantes éxitos en los campos de batalla, lo que, a su vez, aprovechan los defraudados de las provincias

para erigirse en cantones independientes. Ante este desolador panorama, Alfonso XII, aunque hijo de la odiada Isabel, es la única alternativa.

Galdós, en *La Revista de España*, lo veía así de claro:

Épocas de confusión hemos visto aquí; pero ninguna ha igualado a la presente. Caminan los hombres sin norte ni guía por senderos desconocidos: la tribuna, cuando existe, y la prensa siempre, no son otra cosa que un pugilato de estériles altercados, en que se disputa cuál de nuestras novísimas e improvisadas eminencias ha de ser elevada para caer al día siguiente.²

Galdós amadeísta; Galdós republicano.

Estas últimas palabras, escritas por el joven canario, las podríamos aplicar a la situación que él mismo vive casi cuarenta años más tarde. La elección en cada uno de los casos es diferente. Antes había sido amadeísta y ahora se declara republicano. La participación es equiparable: antes su incansable pluma, su más poderoso recurso, se puso al servicio del rey *galantuomo* a través de dos grandes periódicos: *El Debate* y *La Revista de España*; ahora, lo que aporta a la República es nada menos que su fama, por lo que su participación periodística no es necesaria, pero su nombre va y viene, con el mismo efecto, con alabanzas o insultos, en todos los medios periodísticos.

Podríamos criticar a Galdós esta falta de coherencia, como lo hicieron tantos,³ si pensáramos que su espíritu estuvo con el apodado *Macarroni* primero y con gente como Melquiades Álvarez o Pablo Iglesias después. Pero no es así, su espíritu siempre estuvo al servicio de su más verdadera y profunda idiosincrasia: el Equilibrio, la Paz y el Progreso. Políticamente lo podríamos traducir en Posibilismo, en definitiva, en Realismo. Defender la República en 1870, como lo hace mientras lo relata en 1910, hubiera sido defender el caos, el federalismo más feroz que tantos posibles facilitó a la Revolución. En esta encrucijada, Galdós prefiere la gobernabilidad de un rey extranjero dada por el consenso.

Esta circunstancia no es una prueba concluyente para poder decir que no era republicano. Por el contrario, Galdós era gran conocedor y admirador de las repúblicas clásicas. Sin embargo, no consideraba que las masas republicanas de 1870 quisieran esta forma de gobierno tan depurada. Estas masas estaban constituidas, entre otros, por los grupos feroces que en provincias dieron el triunfo a la *Gloriosa*. Al margen de otros testimonios españoles, los observadores extranjeros que nos visitaron en aquellos tiempos vertiginosos apreciaban que el pueblo llano *republicaneaba* y anhelaba la república federal. Galdós, entonces, se pone al frente de la bandera periodística de un rey ostensiblemente odiado, sentimiento que hacen constar incluso sus más adeptos, como Edmundo de Amicis.⁴

Quizás este sea el motivo de que, casi cuarenta años más tarde, ponga en labios de su personaje Tito, uno de los que más se han identificado con su creador, las siguientes palabras: "Escribo fácilmente, ajustándome a las ideas que se me piden. Escribo en republicano, en conservador y hasta en neo si fuese menester". Sin embargo "Dentro de mí -continúa- quedan mis convicciones inalterables". Y concluye tajante: "Vendo por un pedazo de pan mis tiradas de prosa política; mis ideas no las vendo por ningún tesoro".⁵

Galdós y Tito, periodistas.

Por otro lado, el análisis de la Prensa en esta novela refuerza esta misma idea: los elevados sentimientos del joven periodista, Tito-Galdós. La Prensa, además de instrumento aglutinador y cosmovisionario, desempeña un papel determinante en la configuración del contexto histórico y en la creación de personajes. En *Amadeo I* esta circunstancia se descubre con especial trascendencia en tres vertientes, puesto que: primero, Galdós era periodista en la época que narra; segundo, era amigo y compañero de fatigas de muchos de los más de cuarenta periodistas que menciona; y, tercero, era conocedor de los entresijos de la Prensa.

Su faceta de periodista, como ya hemos mencionado, no es en absoluto despreciable. Cuenta hasta la época que narra con una voluminosa colaboración en periódicos de la talla de *La Nación*, de la calidad de *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, de la profesionalidad de *Las Cortes* y del renombre de *Las Novedades*, hecho este último que se constata en el número del 17 de enero de 1868 en el que se anuncia, en la primera página, que abandona la redacción de "este periódico", entre otros, "Don Benito Pérez Galdós", lo que indica una relación regularizada entre el periódico y el novelista.⁶

Estas colaboraciones más o menos regulares, más o menos conocidas, culminan con la colaboración, ya en el reinado de Amadeo, en *La Ilustración de Madrid*, con la dirección de *El Debate*, la bandera amadeísta, y colaboración y luego dirección de *La Revista de España*.⁷

No nos parece exagerado decir, por tanto, que Galdós era por aquel entonces y, sobre todo, Periodista. No era un gran empresario como Albareda, Calvo Asensio, Nilo Fabra o Manuel Santa Ana, pero sí era tan profesional como Juanito Valero de Tornos, Edmigio Santamaría, Ducazcal y otros muchos menos conocidos. Este hecho nos lleva a concluir que el autor de *Amadeo I* era un perfecto conocedor de los periódicos de su época y, conocedor también cómo no, de los círculos periodísticos y de los periodistas. Además de sus amistades personales, como poco a través de su trabajo de cronista de *Las Cortes*, fue compañero y, algo más, camarada, en el hervidero de la tribuna de periodistas del Congreso. Más aún, en 1871, los periodistas españoles formaban ya una gran familia que, al

margen de sus irreconciliables luchas políticas, se agrupaban al unísono como Institución. Prueba de ello es que en un acto de hermanamiento con Portugal aparecen en la misma mesa representantes de los medios más distantes, desde las agencias, a *El Debate*, pasando por *Las Novedades*, *La Época*, *El Imparcial*, *El Cascabel* o *El Puente de Alcolea*.⁸

Y, por otro lado, hasta el Sexenio Revolucionario la Prensa había sido un juguete desaprovechado en manos de ilusionados idealistas, pero ahora es, nunca mejor dicho, el Cuarto Poder: la Prensa también ha hecho posible el triunfo de la Revolución. Galdós ya conocía el sabor de este nuevo poder ejerciendo de "plumilla", pero el ser director de un gran medio le da una nueva y enriquecedora perspectiva: la de la manipulación y los más profundos pecados y corrupciones de este poder.

Este hecho condiciona el desarrollo de la novela tanto como el de la Historia Verdadera, hasta el punto de que tanto el protagonista de la novela, Tito, como el de la Historia, Galdós, son periodistas, así como los personajes más relacionados con ellos. Éste es el ambiente que el autor había vivido y en el que se ha desenvuelto con perfecta soltura, tanta como la de su personaje.

Prensa sinónimo de Ideología.

La Prensa es, pues, primero un espejo a través del cual el novelista mira aglutinada y casi esperpéntica⁹ la realidad de su momento histórico y años más tarde vuelve a ella, a aquella prensa batalladora, como elemento igualmente aglutinador y contextualizador imprescindible.

De esta forma, Galdós habla de ideologías a través de los periódicos y los periodistas que las representan -no olvidemos que para Galdós "el periódico también es el hombre".¹⁰ Así que *La Igualdad*, *La Ilustración Republicana Federal*, *El Diario del Pueblo*, *La Discusión*, *El Tribunal del Pueblo*, son Mateo Nuevo, Sagasta, Pi y Margall, Roque Barcia, Rodríguez Solís, Roberto Robert, Ramón Cala e, incluso, a veces, Tito y representan al republicanismo; *La Época* y *El Tiempo*, con Juanito Valero de Tornos, representan a los alfonsinos; *La Iberia*, como Llano y Persi, representa a lo más "rabiosamente ministerial"¹¹ y, en algunas ocasiones, se suman a los ministeriales *El Imparcial* y *La correspondencia* de España. *La Gaceta de Madrid* cruje al son de lo más radical, al son de Ruiz Zorrilla,¹² como *Las Novedades*; los neos y carlistas se iluminan con la luz de *El Pensamiento Español* y *La Regeneración* son Nocedal, Uclés o Gabino Tejado;¹³ *Las Novedades* es lo "monárquico radical";¹⁴ y, por último, *El Debate* y *La Revista de España* son sinónimos de amadeísmo, como lo son Albareda, Ferreras, Rodríguez Correa o el propio Tito cuando los representa.

Aún así, insistimos que para Galdós, como para Tito, ser amadeísta o escribir en *El Debate* no significa defender a Amadeo I, sino partir una

lanza en favor de la única opción que consideran sensata, posible y, hasta cierto punto, pacífica.¹⁵ El espectro periodístico y político antes de que el extranjero llegara estaba dividido de la forma siguiente: Absolutistas, a su vez, divididos en carlistas puros y carlistas disidentes; Moderados, también divididos en partidarios de Isabel II y partidarios de Alfonso XII; Conservadores, repartidos en canovistas, ex-monpensieristas, fronterizos y progresistas históricos; Radicales, separados en progresistas democráticos, cimbrios, demócratas y economistas; y, finalmente, Republicanos, que son unitarios, federales y socialistas, quienes aún se subdividen en socialistas con la Internacional y socialistas sin la Internacional. Galdós éticamente no puede apoyar esta sinrazón, este caos. Sólo puede colocarse del lado de lo éticamente más correcto, al lado de la gobernabilidad. De hecho los artículos de Tito en *El Debate* son calificados por Clío, por la Historia, de “específicos de la conciliación”.¹⁶

Si atendemos a la más pura proporcionalidad, los periódicos y los periodistas de los que más se habla son precisamente republicanos:¹⁷ Tito hace calaveradas con “Córdoba y López, federal exaltado y escritor valiente”;¹⁸ “Edmigio Santamaría, furioso propagandista republicano”;¹⁹ “Mateo Nuevo, otro que tal, revolucionario de acción”;²⁰ Tito escribe en el “ardiente periodiquillo *El Tribunal del Pueblo*”, con los anteriores y con Juan Contreras;²¹ con Ramón Cala, Roque Barcia, Roberto Robert y Rodríguez Solís, escribía gratis en *La Igualdad* y *La Ilustración Republicana Federal*;²² y habla de tú con Luis Blanc.²³

Sin embargo, a lo largo de la novela Tito va abandonando estas simpatías de la mano de Clío. Recordemos, además, que Clío es buscada febrilmente por el personaje en la imprenta de la *Gaceta*.²⁴ ¿Es por tanto el órgano periodístico oficial lo que permanece, insistimos, la Historia, más allá de los tiempos? ¿Más allá de los periódicos que cuentan “el caso a su modo, y con el aderezo y la salsa que cada bandería suele gastar en sus guisos”?²⁵ Probablemente. El periodista inquieto se acerca así a posturas más templadas como la de Valero de Tornos o estrecha lazos con Ferreras, “el periodista más discreto y agudo de todos los tiempos, hombre que sabía, cual ninguno, poner el dedo en la parte doliente de todo suceso político y mostrar el daño que padecíamos”.²⁶

Se acerca así a un periodismo más profundo y de calidad. Periodismo y periodistas que tienen el peso cualitativo en la novela y que enlazan el pasado, reinado de Amadeo, con el presente del escritor. Precisamente son Ferreras, Correa y Albareda los más mirados por Tito-Galdós. A lo ya dicho de Ferreras hay que añadir que del cubano señala que era “un espíritu liberal metido en la armadura de un eclecticismo elegante y conservador, como el de Albareda”²⁷ y, de éste, ya de sobra conocido, dice, entre otras muchas alabanzas, que lo admira “por su talento macho y por la viveza con que percibía y atrapaba las ideas culminantes en cada día, y la claridad con que veía la fase de razón de esta idea, la fase de oportunidad

y la fase de peligro²⁸ y resulta contundente cuando proclama que “para mí era el periodista ideal”.²⁹ No parece ser además casualidad el hecho de que lo más admirado de estos tres periodistas sea su especial clarividencia para analizar el presente y su, podríamos llamarlo, eclecticismo y talante moderador, cualidades que Galdós siempre valoró excepcionalmente en las personas de relevancia social, política y cultural, como lo había probado en su “Galería de figuras de cera”,³⁰ una de sus primeras colaboraciones periodísticas juveniles.

Prensa sinónimo de Libertad.

Por otro lado, en los *Episodios Nacionales*, aún en los más distanciados cronológicamente, aparece una constante y es lo que arrastra al *Episodio* que nos ocupa hacia el Pasado. La Prensa es Pasado en *Amadeo I* porque Galdós la ha concebido como consecuencia y parte del advenimiento del liberalismo que tiene su primer destello en Cádiz (*Cádiz*), para continuar, también con más voluntad que acierto, en el Trienio Liberal (*La Fontana de Oro*, *El siete de julio*). Y la Prensa es el Presente en *Amadeo I* porque su desarrollo y participación determinan, como ya hemos dicho, la novela y la Historia. También fue presente de Galdós, pues aunque escribe los hechos después de transcurridos cuarenta años, la Prensa que presenta es la que el más conoce, la de la época que narra, en la que él era un periodista más de los que pululaban por las redacciones de aquellos periódicos que derramaban ríos de tinta en terribles contiendas.

Así, en las cuarenta y seis novelas que componen los *Episodios Nacionales* apreciamos la presencia de la prensa siempre al lado de la lucha por la libertad, porque para el canario Prensa es sinónimo inalienable de Libertad. De esta forma, en los *Episodios* en los que el gobierno es absoluto no puede dejar de decir frases como “no había periódicos”, en *Trafalgar*; esta frase textualmente la repite en *El 19 de marzo y el 2 de mayo*; estas mismas palabras se reiteran dos veces más en 1813. Sólo en *Cádiz* y en *El Grande Oriente* reconoce el autor la existencia de “una prensa no despreciable” y, en *El Terror de 1824*, vuelve a decir, con la vuelta al absolutismo que “ahora no hay periódicos” y que “la prensa no existía”.³¹

La gran diferencia entre estas dos primeras series y *Amadeo I* es precisamente que en las obras juveniles los personajes debaten acerca de la Libertad de Imprenta: los hay que declaman “¡Que sería de la sociedad sin papeles públicos! y los hay que piensan que “la libertad de imprenta es cosa que ha de darnos muchas jaquecas”.³² En *Amadeo I*, y gracias a la Revolución, la Libertad de Prensa es ya indiscutible e incuestionable. Existe de hecho y tiene una notable trascendencia política e histórica, ahora los grandes periódicos que aparecen en las páginas de las novelas no son como en Cádiz, “aquellos periodiquillos tan inocentes, mariposillas nacidas al calor de la Libertad de Imprenta”; son periódicos que saborean el gran poder recientemente adquirido, todavía sin digerir. Ahora, el autor

califica al periodismo de “excelente aprendizaje para mayores empresas”,³³ observa que los medios nacen subvencionados “para crear opinión”,³⁴ etc. En definitiva, no hay literatura y no hay política sin periodismo. Por eso, el periodismo es una pieza clave para comprender la Historia y el Presente”,³³ observa que los medios nacen subvencionados “para crear opinión”,³⁴ etc. En definitiva, no hay literatura y no hay política sin periodismo. Por eso, el periodismo es una pieza clave para comprender la Historia y el Presente.

La Prensa como Fuente Histórica y Subtema de los Episodios Nacionales.

Además de este matiz, debemos destacar un hecho común en ambos momentos: ya el Padre Castillo, hombre ilustrado y ecuánime, dice, en *Napoleón en Chamartín*, que “los papeles impresos son quien más que otra cosa alguna dan a conocer lo que piensa y anhela un pueblo cualquiera”.³⁵ Pero esta idea estaba profundamente arraigada en el canario, hasta el punto de que ya en 1866, en “Crónicas futuras de Gran Canaria” afirma que “imposibilitados de vivir en el año 1950, por ejemplo, leemos los periódicos de esa época”.³⁵ Por tanto, es lógico que si Galdós quiere radiografiar al pueblo español durante el reinado de Amadeo I, lo haga a través de los títulos periodísticos y que si el pueblo español era republicano hiciera constar la gran cantidad de cabeceras que defenían esta opción.

De esta manera, siempre aparece en los *Episodios* la impertérrita y eterna *Gaceta de Madrid*, por encima de las disputas, como si los graves sucesos del siglo XIX no fueran con ella; en la Guerra de la Independencia aparecen medios patrióticos (capitaneados por el *Semanario Patriótico* y las *Gacetas de Zaragoza* y *Ministerial de Sevilla*) irreconciliables con los afrancesados (de la mano de *El Imparcial*) y los de los franceses (*Gaceta* y *Diario de Madrid*) o los periódicos liberales, como el *Conciso* y *El Robespierre Español*, en lucha abierta contra los absolutistas, como *El Censor General* y *El Amigo de las Leyes*. A la vuelta de Fernando VII enfrenta a los absolutistas *La Atalaya de la Mancha* y *El Procurador General del Rey* y de *la Nación* con el liberal y satírico *La Abeja Madrileña*; en el Trienio denuncia las diferencias de los distintos periódicos liberales: desde el exaltado *El Zurriago* a los más templados, *El Universal* y *Espectador*, etc.³⁷

Así lo hace hasta llegar a 1871 y no cambia su técnica: la lucha política está representada por la lucha periodística y, matizando, las luchas internas de los partidos políticos, su falta de unión y visión conjunta se transparenta en sus medios. Por eso Galdós coloca separados a los periódicos: alfonsinos, carlistas, republicanos federales, republicanos unitarios, amadeístas, monárquicos, ministeriales, radicales, etc.

Sin embargo, ya lo hemos dicho más arriba, ahora se aprecia camaradería entre los periodistas de los distintos bandos, como existe entre los

políticos de todos los partidos y entre los literatos de las más diversas tendencias.

Por otro lado, otro gran elemento común a casi todos los *Episodios* lo constituye la presencia de la prensa como fuente histórica. En las dos primeras series sus fuentes más constantes son los periódicos oficiales: *La Gaceta de Madrid*, la *Ministerial* de Sevilla, la de *Zaragoza* y el *Diario*. Los utiliza copiando textos íntegros o simplificando sus contenidos, para exaltar sus cualidades propagandísticas y como sinónimo del poder político. De los periódicos ideológicos -*Semanario Patriótico*, *Diario Mercantil de Cádiz*, el *Conciso*, *El Robespierre Español*, *El Revisor Político*, *El Imparcial*, *Atalaya de la Mancha en Madrid*, *La Abeja Madrileña*, la *Española* y *El Zurriago*- se sirve como instrumento cohesionante del grupo ideológico al que representan.³⁸

Lo mismo hace en *Amadeo I*, pero con dos salvedades: primero, recordemos que Galdós no pudo acabar de escribir de su puño y letra esta novela, por lo que su, llamémosla, investigación hemerográfica, ha quedado evidentemente muy limitada a vagos recuerdos y, en especial, a relatos de acontecimientos en la novela paralelos a las extensas y minuciosas informaciones de *El Imparcial*;³⁹ y, en segundo lugar, él mismo, sus artículos y sus periódicos de 1871 y 1872, son sus fuentes periodísticas en 1910.

Así, habla de un periódico que cometió la indiscreción de relatar el entierro masónico de Prim "con todos sus pelos y perendengues, sin omitir las hojas de acacia";⁴⁰ descripción bastante parecida a la que hace *El Imparcial* y a la que él mismo acaba de hacer y que coincide con la de *La República Ibérica* del 4 de enero de 1871.⁴¹ Aparecen también, así de borrosos, contenidos periodísticos en cursiva adjudicados a grupos de periódicos. Por ejemplo, habla en general de *La Correspondencia*, *La Iberia*, *Las Novedades*, *Eco de España*, *Tiempo*, *El Pensamiento Español*, *El Universal* y *La Discusión*, para relatar "que la fórmula resbalaba cual anguila en las manos de aquellos respetables majaderos", que "si puedo encontrarle la fórmula", para hablar de que "su credo es tal o cual cosa" o los terribles "sacrifiquémosnos", contenidos evidentemente en los periódicos citados⁴² e incluso entrecomilla textos periodísticos, entre otros, de *El Imparcial* y de *El Debate*.⁴³

Más específicamente Galdós cita diecinueve periódicos en la novela y, por lo que ya hemos podido comprobar,⁴⁴ si utilizó fuentes periodísticas, éstas fueron la *Gaceta de Madrid*, fuente habitual mas un único periódico de los citados. Así, recorriendo el *Episodio* y dividiéndolo en "escenas",⁴⁵ hemos observado lo siguiente:

1º. *Llegada de Amadeo I a Madrid y entierro masónico de Prim*:⁴⁶ La frialdad de la acogida y la climatología es recogida por todos los periódicos

y, dependiendo de las ideologías, se habla de una mayor o menor temperatura. La más parecida es la de *El Imparcial*,⁴⁷ debidamente matizada por la ideología republicana-federal del personaje en ese momento. En cuanto al entierro masónico los periódicos que más se hacen eco de lo publicado en *La República Ibérica* son los reaccionarios.⁴⁸

2º *De la apertura de las Cortes hasta la caída de Ruiz Zorrilla*:⁴⁹ La apertura y el discurso quedan reflejados en todos los periódicos; los adjetivos con los que Tito los califica son perfectamente contrastables.⁵⁰ En cuanto a datos también concretos, podemos señalar que el manifiesto del que se habla en la novela⁵¹ es reproducido textualmente en la Prensa informativa⁵² y *El Imparcial* y el reflejo de los movimientos obreros en la Prensa también citado por el autor lo apreciamos igualmente entre mayo y noviembre en los medios.⁵³

3º *La llegada de la Reina M^a Victoria* y las curiosidades de los estandartes que destacaban por su ausencia es relatada en *La Época* y *El Imparcial*.⁵⁴ El acontecimiento es relatado con frialdad en periódicos del espíritu de *La Época*, *El Debate* y *El Tiempo*, es decir, como señala Tito, “con respeto, pero sin entusiasmo”;⁵⁵ mas cuando decide “dejando a un lado la reseña oficial escrita para mi periódico daré a los beneméritos lectores de estas páginas la veraz impresión de un honrado testigo”⁵⁶ y esta descripción coincide con la de *El Imparcial*.⁵⁷

4º *Caída de Zorrilla; subida de Sagasta y alborotos de los estudiantes en Madrid*:⁵⁸ reflejado, de la misma forma, en todos los medios impresos, excepto en lo referente a los estudiantes que no aparece en *El Imparcial*.⁵⁹

5º *Ministerio Malcampo y conflicto con la Internacional*.⁶⁰

6º *Manifiestos “Sagastorros” y “Zorrillescos”*:⁶¹ estos manifiestos no sólo están reproducidos en la Prensa, sino que estos apelativos son apodosados en ella.⁶²

7º *Ministerio Sagasta y su caída*:⁶³ Especialmente relevante es la “transferencia de los dos millones”⁶⁴ relatada igualmente en un extenso artículo de *El Imparcial* titulado “Los dos millones”⁶⁵ que traían locos a Sagasta y Romero Robledo, a quien “la gente dio en llamar los dos Apóstoles”,⁶⁶ apodo puesto también en los periódicos.

8º *Los sucesos de la noche del 18 de julio de 1872 y día siguiente*:⁶⁷ en este caso es también *El Imparcial* el que hace un relato muy exhaustivo y parecido al de Galdós en otro artículo también titulado “Los sucesos de anoche”.⁶⁸

9º *Tiros en la Plaza de Antón Martín* (diciembre de 1872):⁶⁹ *El Imparcial* vuelve a ser el periódico que da más información sobre este acontecimiento.

10º *La abdicación*:⁷⁰ en cualquier medio periodístico de la época podemos encontrar el texto casi íntegro de la abdicación y en cuanto a sus repercusiones hay que matizarlas por las distintas ideologías, ya que, como es lógico, es *La Esperanza* la que recoge la propuesta de Rivero o *El Debate* incluye el texto remitido al rey y que Galdós dice que es de Castelar mientras que el periódico lo adjudica a la Asamblea Nacional y es también *El Debate* el que da íntegramente los resultados de la votación de las Cortes y la composición íntegra del nuevo Gobierno que también reproduce el autor de la novela.⁷¹

Por ello, a la vista de la investigación y teniendo en cuenta que Galdós no es exhaustivo en su investigación hemerográfica, sino más bien práctico, pensamos que su fuente periodística fundamental fue *El Imparcial* de Gasset y Artime, al que recurrió en acontecimientos concretos que a él *a priori* le iba a interesar destacar, aunque no descartamos la posibilidad de que consultara algún otro para algo más puntual, aunque esto no sería lo habitual en su método de trabajo.

Pero, en especial, con sus propios artículos de *La Revista de España* podría haber escrito su novela. Desde la primera "Revista de Política Interior" centra la atención sobre tendencias generales, como una síntesis de la situación política española. Comienza analizando la debilidad en la que se encuentra la alianza radical y las divisiones existentes en los dos partidos extremos: el carlista y el republicano. Completa la situación general con el partido Moderado reducido "a una insignificante fracción a causa de su mortal caída en 1868" y establece como centros de discusión, desde este primer artículo, las Cortes y la Prensa. Más adelante muestra preocupación por el socialismo y el anarquismo. El primer año de reinado queda recordado en la Revista como el año de las conspiraciones, tanto monárquicas como republicanas, culminadas en la coalición antiamadeísta. También están presentes las contiendas de la Prensa, los cambios del Ministerio Sagasta, comenta la circular a los gobernadores y culpa finalmente a Ruiz Zorrilla de la innoble propaganda que causó los resultados electorales. Del mismo modo, desaprueba el Convenio de Amorevieta y las idas y venidas de los progresistas, la exaltación de la prensa en manifestaciones sin control y, finalmente, Galdós respira hastío.⁷² ¿No es esto *Amadeo I*? ¿No es *La Revista de España* la crónica de *Amadeo I*?

Mas, por último, la Prensa en *Amadeo I* es además Futuro, un futuro periodístico que se configura definitivamente en el sexenio, cuando por fin se asoman los grandes rotativos y los grandes hacedores de la prensa de los primeros años del siglo XX. A *Amadeo I* se asoman, decimos sólo asoman, estos gigantes, como *El Imparcial*, que hicieron posible la Restauración.

Ahora, ya en el siglo XX, en otro momento de profunda politización del país y de la sociedad, es hora de vestir recia armadura y luchar de nuevo,

con fuerza y renovadas ilusiones, por los viejos ideales: el Equilibrio, la Paz y el Progreso. Como siempre ha hecho, el paladín esgrime su más preciada arma: la pluma; y al servicio de su pluma La Prensa, como un elemento absolutamente cotidiano en la novela, tanto como lo es en la vida del canario.

NOTAS

- ¹ Véase AMICIS, E. de, *Spagna*, G. Barbera, Florencia, 1873. Las citas corresponden a la traducción española de Augusto Fernández Figueroa, Imprenta y estereotipia de *El Imparcial*, Madrid, 1877, pp.35-36; V. Samuel Sullivan COX. *Search of Winter sunbeans in the Riviera, Corsica, Algiers, and Spain*, C. Applelton & Company, Nueva York, 1870. En general el republicanismo español es una idea constante en todo el libro. En particular, v. pp.290, 310-312, 323, 391, 396-400 y 435; v. ELWES, A., *Through Spain by Rail in 1872*, Effingham Wilson, Londres, 1873; v. HAY, J., *Castilian Days*, James R. Osgood and Company, Boston, 1871, p.389; v. PIRALA CRIADO, A., *El Rey en Madrid y en Provincias*, Quirós, Madrid, 1871, pp.209, 246-255 y v. TESTE, L. de, *L'Espagne contemporaine. Journal de un voyageur*, Germer-Ballière, París, 1872.
- ² BANCO DE CRÉDITO INDUSTRIAL.(BCI). *Galdós, Periodista*. Madrid, 1981, p.342.
- ³ Dentro de que es un tema que no pasa desapercibido a los investigadores galdosistas, destacamos como fuentes principales, y obviamos los testimonios de sus contemporáneos, los siguientes estudios: BERKOWITZ, H. Ch., *Pérez Galdós. Spanish Liberal Crusader*, University of Wisconsin Press, Madison, 1989; CASALDUERO, J., *Vida y Obra de Galdós (1843-1920)*, Gredos, Madrid, 1974; DENDLE, B. J., «Galdós in contest: the republican years, 1907-1914», *Anales Galdosianos*, XXI, 1986, pp.33-44; FUENTES, V., *Galdós. Demócrata y Republicano (escritos y discursos 1907-1913)*, Cabildo Insular de Gran Canaria y Univ. La Laguna, Las Palmas de Gran Canaria, 1982; GUIMERA PERAZA, M., *Maura y Galdós*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1967; ORTIZ-ARMENGOL, P., *Vida de Galdós*, Crítica, Barcelona, 1996.
- ⁴ Cfr. AMICIS. *Op.Cit.* pp.35-36.
- ⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *Amadeo I*. En *Episodios Nacionales*, Vol V, Aguilar, Madrid, 1993, p.273. Se citará siempre como *Amadeo I* esta edición. La cita completa es la siguiente (p.273): "escribo fácilmente, ajustándome a las ideas que se me piden. Escribo en republicano, escribo en conservador y hasta en neo si fuera menester. Pero esto es, como si dijéramos, producción inconsciente de mi ser, un chorro con variados criterios, que brota de mí sin más valor que el de un juego de palabras. Dentro de mí quedan mis convicciones inalterables. Si se me piden parrafadas anónimas, dispuesto estoy a darlas; pero si me quieren afiliar púamente al sagastismo, o como se le llame, no accederé nunca, aunque usted me ofrezca posiciones, destinos o jamón con chorreras. Vendo por un pedazo de pan mis tiradas de prosa política; mis ideas no las vendo por ningún tesoro".
- ⁶ V. GARCÍA PINACHO, P., *La Prensa como fuente y subtema de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*, Tesis Doctoral, 5. VII, 1994, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de CC. de la Información, Departamento de Historia Contemporánea, V. Capítulo I: «Galdós Periodista», pp.34-185.
- ⁷ *Íd.* pp.136-185.
- ⁸ V. COSTA GOODOLPHIM, J. C. da, *Visita a Madrid*, Lisboa, 1871; v. PEREIRA RODRIGUEZ, J. M., *Una visita a Madrid*, Lisboa, 1871. El encuentro entre periodistas se celebra el 16 de mayo de 1871. V. *El Imparcial*; *La Correspondencia de España*; *Las Novedades*; *El Diario español*; *La Opinión Nacional*; etc. 17.V.1871 y 18.V.1871.
- ⁹ Matizamos que la utilización el término esperpéntico es en la cuestión periodística de especial trascendencia, ya que precisamente hay ocasiones en las que para hablar de un periódico de una ideología lo hace a través de la visión que de él tiene el periódico que se le opone, es decir, lo utiliza de espejo, por su puesto, deformado por su propia perspectiva. Por ejemplo, esta técnica es evidente entre *La Abeja Madrileña* de Gallardo y *La Atalaya de la Mancha* en Madrid del padre Castro en *El Equipaje del Rey José y Memorias de un cortesano de 1815*. Cfr. GARCÍA PINACHO. *Op.Cit.* pp.286-296.

¹⁰ SHOEMAKER, *Los artículos de Galdós en La Nación, 1865-1868*, recogidos, ordenados y dados nuevamente a la luz con estudio preliminar, Ínsula, Madrid, 1972, p.370.

¹¹ Cfr. *Amadeo I*, p.246.

¹² Cfr. *Amadeo I*, p.252.

¹³ Cfr. *Amadeo I*, p.241.

¹⁴ Cfr. *Amadeo I*, p.258.

¹⁵ Cfr. *Amadeo I*, pp.246-249, 251.

¹⁶ Cfr. *Amadeo I*, p.282.

¹⁷ Habla, como hemos visto, de cinco periódicos republicanos, frente a dos radicales, dos progresistas, tres ministeriales, uno moderado, dos amadeístas, dos alfonsinos y otros tantos católicos y/o carlistas. Asimismo, los periodistas republicanos que se pasean por las páginas de *Amadeo I* son bastantes más que del resto; debemos tener en cuenta que muchos de ellos no son reconocidos como tales históricamente y que, de los que sí que lo son aparecen frecuentemente siete de ellos (Mateo Nuevo, Sagasta, Pi y Margal, Roque Barcia, Edmigio Santamaría, Roberto Robert y Ramón Cala) frente a nueve periodistas del resto de todas las demás ideologías. A ello debemos añadir el hecho de que el protagonista de la novela colabora en varias ocasiones en alguno de ellos, por orden cronológico, en *El Tribunal del Pueblo*, *La Igualdad*, *La Ilustración Republicana Federal*, *El Diario del Pueblo*, es decir, cuatro de los seis periódicos en los que trabaja son republicanos.

¹⁸ Cfr. *Amadeo I*, p.234.

¹⁹ *Íd.*

²⁰ Cfr. *Amadeo I*, p.234.

²¹ Cfr. *Amadeo I*, pp.236-237.

²² Cfr. *Amadeo I*, p.254

²³ Cfr. *Amadeo I*, p.259.

²⁴ Cfr. *Amadeo I*, pp.324-325. Por comparación, podemos añadir que Clío es buscada en la Armería Real o en la Academia de la Historia, es decir, en instituciones que objetivamente son consideradas de trascendencia histórica, o, al menos, con un poder objetivo.

²⁵ Cfr. *Amadeo I*, p.282.

²⁶ Cfr. *Amadeo I*, pp.325-326.

²⁷ Cfr. *Amadeo I*, p.273. Al cubano le dedica atención especial, hasta el punto de que hace una extensa descripción y mantiene una interesante conversación sobre ideologías con Proteo Liviano: "a la vera de mis antiguos camaradas de *El Debate* (...) me encontré a Ramón Correa, que del Príncipe venía muy embozado en su capita. Del teatro solía ir a sus tertulias de gente de tono, y después se zambullía en el Casino hasta el amanecer. (...)

La hora a que me levanto era, en el reloj de la vida de Correa, las siete de la tarde. Hombre más nocturno no he visto nunca. Vivía en un pisito bajo de la Calle de Claudio Coello. Retirábase al despuntar el día. Despertaba de doce a una; se incorporaba, y sus criadas le servían un buen almuerzo en una mesilla de patas muy cortas, construida ad hoc para formar un plano sólido sobre las telas del rebozo. Después de bien almorzado, seguía durmiendo hasta las seis y media o las siete. Era la hora de recibir a los amigos, y lavándose y vistiéndose, charlaba con ellos hasta que salía para la casa rica en que había de comer. Tal era el vivir de Ramón Correa, que se pasaba meses y años sin conocer al sol más que de oídas. En la noche social resplandecía la luciérnaga de su grande ingenio. Por ser Correa Cubano, debo decir cucuyo, de noche brillaba más

que de día, y hablando más que escribiendo, pues la indolencia ponía diques a su talento para mostrarse en la literatura escrita. Su gracia, su exquisito gusto literario y su inmenso saber de cosas humanas corrían sin tasa en los raudales de la conversación

Desde que iniciamos la nuestra, todo lo que me dijo mi amigo, acabado de salir de la cama, iba encaminado a catequizarme para que me hiciese sagastino. Con burlas y razones quería convencerme de mi estulticia, y alabó a don Práxedes y al duque de la Torre, presentándolos como los únicos hombres que podían traer a España la paz, el bienestar y la cultura. Era Correa un espíritu liberal metido en la armadura de un eclecticismo elegante y conservador, como Albareda y demás políticos procedentes de *El Contemporáneo*. Con el buen gusto y la pasta de un positivismo del mejor tono adornaba sus argumentos. Pero con todo su donaire y amenidad no lograba convencerme.

- Mire usted, amigo Correa- le dije. Yo, bien lo saben Albareda y Ferreras, escribo fácilmente, ajustándome a las ideas que se me piden. Escribo en republicano, escribo en conservador y hasta en neo si fuera menester. Pero esto es, como si dijéramos, producción inconsciente de mi ser, un chorro con variados criterios, que brota de mí sin más valor que el de un juego de palabras. Dentro de mí quedan mis convicciones inalterables. Si se me piden parrafadas anónimas, dispuesto estoy a darlas; pero si me quieren afiliar públicamente al sagastismo, o como se le llame, no accederé nunca, aunque usted me ofrezca posiciones, destinos o jamón con chorreras. Vendo por un pedazo de pan mis tiradas de prosa política; mis ideas no las vendo por ningún tesoro.

Sin pensarlo, me ponía yo en la cuerda paradójica en que él, con gracioso balancín, sabía moverse y bailar.

- Todos guardamos en nuestra alma, querido Tito, un depósito grande o chico de convicciones, que vienen a ser nuestro equipaje para el siglo que viene. Pero no cambiemos de siglo antes de tiempo. La vida presente nos tira del faldón cuando queremos lanzarnos hacia un lindo porvenir, y nos dice: "Detente, amigo, y no corras hacia las fechas de 1910 ó 1915, que el estómago y tu estómago te dirá "Estoy como caño de órgano. Échenme algo pronto que si no, me muero y te mueres.""

²⁸ Cfr. *Amadeo I*, pp.246-247.

²⁹ Cfr. *Amadeo I*, pp.246-247.

³⁰ Cfr. GARCÍA PINACHO. *Op.Cit.* pp.61-65.

³¹ Cfr. GARCÍA PINACHO. *Op.Cit.* pp.247-438.

³² *Íd.*

³³ Cfr. *Amadeo I*, p.234

³⁴ Cfr. *Amadeo I*, pp.248-249.

³⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *Napoleón en Chamartín*, Alianza, Madrid, 1984, pp.48-49.

³⁶ H. de V. (PÉREZ GALDÓS, B.), «Crónicas Futuras de Gran Canaria I y II», en *El Omnibus*, 17 y 19. XI, 1866, Las Palmas de Gran Canaria.

³⁷ GARCÍA PINACHO. *Op.Cit.* pp.424-435.

³⁸ *Íd.*

³⁹ Aunque evidentemente todos los periódicos que el autor cita cuentan los mismos sucesos que él narra la mayoría de las coincidencias son con *El Imparcial*, lo que nos lleva a pensar que es éste periódico su mayor fuente de información, pues ya pudimos comprobar en las dos primeras series que concentra sus fuentes hemerográficas, aunque existan coincidencias entre éste y otros periódicos, como poco, *Tiempo*, *La Igualdad*, *La Esperanza*, *La Regeneración*, *La Discusión*, etc.

⁴⁰ Cfr. *Amadeo I*, p.236.

- ⁴¹ Cfr. *La República Ibérica*, 4/1/1871, pp.3-4.
- ⁴² Cfr. *Amadeo I*, pp.258-272.
- ⁴³ Cfr. *Amadeo I*, pp.242-257.
- ⁴⁴ GARCÍA PINACHO, V., *Op.Cit.* pp.422-433.
- ⁴⁵ Llamamos escenas a sucesos públicos que son susceptibles de aparecer en periódicos, por lo que eliminamos de nuestra investigación lo que podríamos llamar Historia privada.
- ⁴⁶ Cfr. *Amadeo I*, pp.233-236.
- ⁴⁷ Cfr. desde *La República Ibérica* (3.I.1871) que habla de que "sólo hubo entusiasmo oficial", a *La Regeneración*, neo-católico, (2.I.1871) que habla de que las tropas tienen tomadas las terrazas y calles, pasando por *El Eco de España* que habla de que la nieve parece que envuelve a Madrid en un inmenso sudario (2.I.1871). La más neutra parece la de *El Imparcial* que habla de "simpático y marcial aspecto de D. Amadeo" y del calor de las aclamaciones cuando atravesaba la calle Mayor (4.I.1871).
- ⁴⁸ *La Regeneración*. «Los masones y el general Prim» (7.I.1871) y *El Pensamiento Español*. «Profanación del Santuario de Atocha» (5.I.1871).
- ⁴⁹ Cfr. *Amadeo I*, pp.252-258.
- ⁵⁰ De los periódicos citados en la escena por Galdós, por aludir a los periodistas más que al medio, lo destacan *La Igualdad* Año IV. Núm. 726, 4.IV.1871 y *El Imparcial*, año V, núm. 1.392, 4.IV.1871.
- ⁵¹ Cfr. *Amadeo I*, p.253.
- ⁵² Cfr. por ejemplo, *Las Novedades* (XXII. núm. 6.455. 9.VIII.1871) y *El Imparcial* (V. Num. 1.516, 9.VIII.1871).
- ⁵³ V. por ejemplo, *Las Novedades* y *El Imparcial* de esos meses.
- ⁵⁴ Cfr. *Amadeo I*, pp.240-244 y *La Época* y *El Imparcial* 19 y 20 de marzo de 1871.
- ⁵⁵ Cfr. *Amadeo I*, p.242.
- ⁵⁶ Cfr. *Amadeo I*, p.242.
- ⁵⁷ Cfr. *El Imparcial*, 19.III.1971.
- ⁵⁸ Cfr. *Amadeo I*, pp.252-258.
- ⁵⁹ Cfr. *La Esperanza* de 3 y 5.X.1871, *El Imparcial* de 24.X.1871, *La Regeneración* y *La Igualdad* de 6.X.1871.
- ⁶⁰ Cfr. *Amadeo I*, pp.258-272 y cfr. *La Época* (5 y 6.X.1871), *La Nación* (6.X), *La Regeneración* (6.X), *La Esperanza* (1 y 5.X), *El Imparcial* (16 y 18.X) y *Las Novedades* (18.X).
- ⁶¹ Cfr. *Amadeo I*, pp.272-312.
- ⁶² Cfr. *La Esperanza*, *La Regeneración*, *La Igualdad* (16, 17 y 18.X.1871).
- ⁶³ Cfr. *Amadeo I*, pp.285-292 y *La Discusión* (21.XII.1871 y 12, 14 y 23.V.72), *El Imparcial* (21.XII.71 y 14, 15 y 23.V.72), *La Iberia* (21.XII.71), *El Tiempo* (20.XII.71, 12 y 23.V.72) y *Eco de España*. "Crónica Parlamentaria" (14, 18 y 22.V.1872), *El Debate* (18.V.72 y 23.V.72), *La Política* (18.V.72 y 23.V.72), *La Época* (18.V.72).
- ⁶⁴ Cfr. *Amadeo I*, p.285.
- ⁶⁵ Cfr. *Amadeo I*, pp.285-292.
- ⁶⁵ Cfr. *El Imparcial* (15.V.72).
- ⁶⁶ Cfr. *Amadeo I*, pp.285-292.

⁶⁷ Cfr. *Amadeo I*, pp.316-326.

⁶⁸ Cfr. *El Imparcial* (19 y 20.VII.1872). Son representativos también el relato de los periódicos republicanos *La Discusión*, *La Libertad*, *El Pueblo* (19 y 20.VII) y de *La Correspondencia de España* y los neos *La Esperanza*, *El Pensamiento español* (19 y 20.VII.1872).

⁶⁹ Cfr. 69 Cfr. *Amadeo I*, pp.327-329. La narración completa de este hecho es de *El Imparcial* «Los sucesos de anoche» (11.XII.1872). Véase también *La Correspondencia*, *La Discusión*, *El Pueblo* y *La Libertad* de 12.XII.1872.

⁷⁰ Cfr. *Amadeo I*, pp.332-334.

⁷¹ Cfr. *El Imparcial*, *La Esperanza*, *Eco de España*, *La Igualdad*, *La Discusión*, *La Época* y *El Debate* (11 y 12. II.1873).

⁷² V. GARCÍA PINACHO. *Op.Cit.* pp.146-171.